



La misericordia, la luz de la vida. El camino para recuperar la esperanza

TADEUSZ KOTLEWSKI SJ

Pontifical Faculty of Theology in Warsaw – Collegium Bobolanum

1. Introducción

A la luz de la Divina Misericordia, el hombre descubre de nuevo y se da cuenta de la verdad fundamental que muestra que en su corazón hay un gran anhelo de amor, verdadera hambre de Dios¹. El hombre es un ser espiritualmente abierto que busca a Dios. El salmista expresa este profundo deseo, y el anhelo interior del Dios vivo: „Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti, por ti languidece mi cuerpo, como erial agotado, sin agua”². Esta „experiencia de Dios – escribe Juan Martín Velasco – descubre al hombre al su propia identidad, y el adiestramiento en el misterio de Dios introduce al hombre en zonas de su intimidad que el hombre reducido a la experiencia mundana se ve condenando de ignorar”³.

El hombre necesita el espacio interior y exterior para escuchar la voz de Dios, porque escuchar esta voz es experimentar la misericordia⁴. Dios nos habla de diferentes maneras. Él habla en silencio y en lo profundo de corazón⁵, habla también a través de los acontecimientos de la vida, así como

¹ Ignacy Różycki, *La Misericordia de Dios. Rasos esenciales de la devoción a la Misericordia de Dios* (Stockbridge, MA: Marian Press, 1986), 15-16.

² Salmo 63, *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008)

³ Juan Martín Velasco, *La experiencia cristiana de Dios* (Madrid: Editorial Trotta, 2001), 131.

⁴ Henri J. M. Nouwen, Michael J. Christensen, Rebecca J. Laird, *Spiritual Formation. Following the Moments of the Spirit* (New York: HarperOne, 2010), xix.

⁵ Tadeusz Kotlewski, *Amarse a uno mismo desde el fondo del corazón*. Traducción Xavier Bordas Cornet (Kraków: Editorial Misericordia, 2017), 67-71

a través de las alegrías y las tristezas, por los momentos de asombro y sorpresa, por el dolor y la felicidad, a través de los éxitos y los fracasos, las debilidades, los pecados y los grandes deseos⁶. Dios habló, continua hablando y seguirá hablando. Lo más hermoso que nos comunica lo hace a través de su Hijo. El Autor de la carta a los Hebreos enfatiza: „Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo...”⁷.

Jesús, en primer lugar, buscaba al hombre, y sigue buscándolo, y lo hace antes de que éste lo haya buscado a ÉL o lo esté buscando. Es Cristo quien conquista al hombre e ilumina el camino humano con la luz de la fe. Sin lugar a dudas, este es el núcleo de la experiencia espiritual del hombre. La misericordia es para el hombre la luz que ilumina su vida⁸ y el camino que lo conduce a lo más profundo de su corazón. Es luz, ya que permite al hombre verse a sí mismo en la verdad, así como ver a los demás, el mundo y a Dios en la verdad, de un modo verdadero, profundo y en una dimensión más completa⁹.

Por otra parte, gracias a la razón iluminada por la fe, el hombre redescubre el camino hacia su corazón y encuentra la verdadera Fuente de la vida y de la felicidad¹⁰. La persona que se abre a la misericordia de Dios se convierte en alguien compasivo y dispuesto a mostrar a los otros la misericordia de Jesucristo¹¹.

La misericordia que el Señor mostró a sus discípulos en el camino a Emaús se convirtió en luz para sus vidas, de modo que pudieron ver, creer y luego servir como testigos y ejercer la misericordia. Los discípulos recuperaron la esperanza. Cuatro experiencias parecen ser las claves para comprender el relato del camino a Emaús que lleva a recuperar la esperanza y vivir la misericordia de Dios en la vida cotidiana:

La primera experiencia: „Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle”, cuando iban con ÉL por el camino a Emaús (Lc 24, 16).

⁶ Henri J. M. Nouwen, *El lenguaje del corazón. Un camino hacia tu interior* (Buenos Aires: Editorial Bonum, 2005), 49.

⁷ Hb 1, 1-2.

⁸ Piotr Kasilowski, „Miłosierdzie w Nowym Testamencie”, *Studia Bobolanum*, nr 1 (2016): 38-39.

⁹ Juan Pablo II, Encíclica *Dives in misericordia*, 6.

¹⁰ Tadeusz Kotlewski, „Źródło miłosierdzia jest w nas”, *Studia Bobolanum*, nr 1 (2016): 47-50.

¹¹ Walter Kasper, *Miłosierdzie. Klucz do chrześcijańskiego życia*, tłum. Ryszard Zajączkowski (Poznań: Wydawnictwo Święty Wojciech, 2014), 164-166.

La segunda: „Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista”, cuando compartía con ellos el pan (Lc 24, 31).

La tercera: „Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan”, cuando regresaron a la comunidad (Lc 24, 35).

Y la cuarta: „Estaban comentando todo esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y le dijo: »Paz a vosotros«” (Lc 24, 36).

2. Iban con ÉL por el camino a Emaús

Jesús alcanzó con el amor y la misericordia a sus discípulos, quienes después de su muerte dudaron y perdieron la esperanza. En el camino a Emaús, el Señor se acercó a ellos y caminó a su lado. Pero ellos no lo reconocieron. La misericordia que el Señor mostró a sus discípulos en el camino a Emaús se convirtió en luz para sus vidas, de modo que pudieron ver, creer y luego servir como testigos y ejercer la misericordia. Los discípulos recuperaron la esperanza.

La historia de los discípulos de Emaús muestra el camino del hombre que había perdido la esperanza y por eso se aleja de la comunidad. Para estos discípulos, Jerusalén traía el mensaje de la esperanza destrozada¹². El Gólgota y los acontecimientos del Viernes Santo hicieron que los discípulos perdieran su fe, habiendo perdido antes la esperanza¹³. La sombra de la cruz los derribó al suelo. El misterio de la Cruz que acabó con la esperanza. Por eso se alejaron y salieron de la comunidad. El dolor y la incertidumbre hicieron que se dirigieran hacia otra dirección. Dejaron tras de sí Jerusalén y todo aquello que ésta había significado para ellos hasta entonces. Empezaron el camino de vuelta. Pero, ¿cómo era dicho camino? Era un camino triste, con todas las esperanzas desbaratadas¹⁴.

Se dice que la esperanza es lo último que muere, lo último que se pierde. Si la esperanza muere en el hombre, él muere con ella. La esperanza es la compañera inseparable de la vida humana, y es gracias a dicha virtud que el hombre puede gozar de la vida, y desarrollarse hasta alcanzar la ple-

¹² Tadeusz Kotlewski, *Zaufać nadziei* (Kraków: Wydawnictwo Misericordia, 2016), 63-64

¹³ James Martin, *Jesús*, tłum. Krzysztof Jasiński, Anna Wawrzyniak (Poznań: Wydawnictwo Święty Wojciech, 2015), 466-469.

¹⁴ José Luis Martín Descalzo, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992), 1193-1194.

nitud¹⁵. La esperanza está profundamente inscrita en el corazón humano, y sin ella no es posible vivir una vida verdadera.

A pesar de que la esperanza parece ser la compañera constante de la vida, se puede llegar a perderla. Desafortunadamente, puede haber situaciones en las que se puede destruir en alguien la chispa de la esperanza. La pérdida de la esperanza es una experiencia que causa una profunda decepción¹⁶.

Durante el camino a Emaús los discípulos „conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado – dice el evangelista Lucas. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. Él les dijo: »¿De qué discutís por el camino?« Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: »¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí éstos días?« Él les dijo: »¿Qué cosas?« Ellos le dijeron: »Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron«¹⁷.

Los discípulos „tenían los ojos velados por la tristeza. Les parecía tan imposible que él regresara, que ni se plantearon la posibilidad de que pudiera ser él¹⁸. Pero, Jesús entró en su diálogo y les advirtió. Dialogó con ellos. Su voz „era cálida y persuasiva. Ponía toda su alma en lo que decía. Incluso cuando les reprendía, su palabra era suave y no hería¹⁹. Les explicó las Escrituras, donde dice que el Mesías tenía que sufrir. Jesús tocó sus corazones: »¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?«²⁰. Los discípulos „le oían y se maravillaban de su sabiduría y de su amor. (...) La palabra de Dios les iba transformando²¹.

¹⁵ Benedicto XVI, Encíclica *Spes salvi*, 2.

¹⁶ Kotlewski, *Zaufać nadziei*, 7.

¹⁷ Lc 24, 14-24.

¹⁸ Descalzo, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, 1193.

¹⁹ *Ibidem*, 1195.

²⁰ Lc 24, 32.

²¹ Descalzo, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, 1195-1196.

¡Jesús tocó el corazón con sus palabras! Como escribe Martin Descalzo: „Mientras él (Jesús) iba hablando, los dos discípulos iban pasando de la tristeza a la alegría, de la indiferencia al amor. La palabra de Dios les iba transformando. Y, por eso, aun antes de reconocerle, esa misma palabra hizo que empezasen a obrar como si ya la hubiesen conocido. El amor, la caridad, fue por delante de la fe”²².

La Palabra es eficaz, fructífera, pero también revela la verdad, es la luz que disipa la oscuridad de los combates cotidianos. La Palabra de Dios llena hasta rebosar el corazón, conmueve profundamente, inflama, devuelve la esperanza. Jesús es la Palabra del Padre misericordioso que ilumina la vida humana y el corazón. Él llega hasta los lugares más recónditos y profundos y trae un rayo de esperanza²³.

A pesar de la ansiedad y la incertidumbre, cada uno puede mostrar sus heridas infligidas por el pecado. En el misterio de la Divina Misericordia el pecado no solo queda aniquilado, sino que Dios saca de él un bien aún mayor y unos frutos llenos de bendiciones. La transformación es tan profunda, que el agua se convierte en vino; las montañas se convierten en valles; los desiertos, en jardines llenos de flores; y el barbecho, en tierra fértil; el corazón de piedra, en un corazón de carne.

La transformación es tan profunda que, habiendo llegado a experimentar las profundidades de la desesperación, la desesperanza, la desconfianza, el miedo y la inseguridad, después de la transformación todos son tocados por la ternura, la compasión, la actitud de cordial misericordia, la bondad, la paciencia y la mansedumbre²⁴. La transformación toca lo más profundo que hay en el hombre, y por eso el pecador queda transformado en un santo (San Pablo, san Agustín, san Francisco de Asís, san Ignacio de Loyola), y el injusto, al experimentar la misericordia, no sólo se convierte en un justo, sino que queda colmado de misericordia. La misericordia de Dios reúne de nuevo aquellos que estaban dispersados.

3. Jesús compartía con ellos el pan

Los discípulos de Emaús están tan abrumados, que piden a Jesús que se quede, que entre con ellos a su casa para sentarse a la mesa. A petición de los discípulos, Jesús se detiene para quedarse con ellos. Los discípulos le abrieron los corazones y su hogar. Jesús, al ser invitado, se sentó a la mesa, y allí, „sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron,

²² Ibidem, 1196.

²³ Kotlewski, *Amarse a uno mismo*, 67-71.

²⁴ Kasper, *Milosierdzie*, 108.

pero él desapareció de su vista²⁵. Estando a la mesa con Él, reconocieron a Jesús, que había resucitado de entre los muertos.

Como escribe Benedicto XVI: „El relato de Lucas sobre los discípulos de Emaús nos permite una reflexión ulterior sobre la unión entre la escucha de la Palabra y el partir el pan (cf. Lc 24, 13-35). Jesús salió a su encuentro el día siguiente al sábado, escuchó las manifestaciones de su esperanza decepcionada y, haciéndose su compañero de camino, »les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura« (24,27). Junto con este caminante que se muestra tan inesperadamente familiar a sus vidas, los dos discípulos comienzan a mirar de un modo nuevo las Escrituras. Lo que había ocurrido en aquellos días ya no aparece como un fracaso, sino como cumplimiento y nuevo comienzo. Sin embargo, tampoco estas palabras les parecen aún suficientes a los dos discípulos. El Evangelio de Lucas nos dice que sólo cuando Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, »se les abrieron los ojos y lo reconocieron« (24,31), mientras que antes »sus ojos no eran capaces de reconocerlo« (24,16). La presencia de Jesús, primero con las palabras y después con el gesto de partir el pan, hizo posible que los discípulos lo reconocieran, y que pudieran revivir de un modo nuevo lo que antes habían experimentado con él: »¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?« (24,32)²⁶. Se puede decir que aquella Cena – Eucaristía, les devolvió a los dos discípulos la esperanza: sus corazones resucitaron²⁷.

„Estos relatos muestran – continua Benedicto XVI – cómo la Escritura misma ayuda a percibir su unión indisoluble con la Eucaristía. »Conviene, por tanto, tener siempre en cuenta que la Palabra de Dios leída y anunciada por la Iglesia en la liturgia conduce, por decirlo así, al sacrificio de la alianza y al banquete de la gracia, es decir, a la Eucaristía, como a su fin propio«. Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico. La Eucaristía nos ayuda a entender la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura, a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico. En efecto, sin el reconocimiento de la presencia real del Señor en la Eucaristía, la comprensión de la Escritura queda incompleta²⁸.

Sí, las Escrituras nos conducen al Cristo entero: nos dan testimonio de Cristo resucitado, nos iluminan, nos enseñan, pero la Eucaristía es lo que da a los cristianos a Cristo resucitado, que ahora está vivo. Él mismo, que

²⁵ Lc 24, 30-31.

²⁶ Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 54.

²⁷ Kotlewski, *Zaufać nadziei*, 64.

²⁸ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 55.

caminaba con sus discípulos antes de su pasión, ahora vive de una manera nueva, es, sobre todo, el SEÑOR. Sólo hay que reconocerlo: el poder reconocerlo es un don particular y una habilidad especial para poder descubrirlo en la Eucaristía²⁹.

La comunidad cristiana descubre su dimensión eucarística. Gracias a ello descubre que es invitada por Jesús, quien también la envía. La Eucaristía es una dimensión esencial de la comunidad cristiana. Esta comunidad „vive de la Eucaristía”³⁰. La Eucaristía es „fuente y cima de toda la vida cristiana” – como dice el Concilio Vaticano II³¹. En la Eucaristía, todos los que comulgan encuentran la fortaleza. Quien se una a la mesa del Señor, sacará de ella agua viva, es como extraer de una fuente o un pozo³². La Eucaristía es comunión, una unidad particular y es también comunidad, es un banquete en el que Dios nutre al hombre con su amor. Quien se alimenta de amor, en él se convierte. Como alguien observó con razón, el hombre se va convirtiendo en aquello con lo que se nutre. Hay que alimentarse de amor para construir el amor y para multiplicarlo. Se tiene que volver a entrar otra vez en el misterio de la Eucaristía, para profundizarla y vivirla.

La eucaristía es ante todo un banquete, un ágape, y se lleva a cabo alrededor de la mesa a la que nos invita el mismo Dios. La gente se reúne en torno al altar formando así una comunidad, en cuyo centro está el Señor. Así hay que mirar a la comunidad, es decir, se convierte en comunidad cuando reúne a las personas, en medio de las cuales está el mismo Señor. Él se halla en el primer lugar. Si el Señor está en algún lugar apartado, si en Él no se ve al precursor de la creación de la comunidad, entonces ésta no se edifica. El Señor está presente en cada uno y habla a través de cada uno.

La comunidad se reúne alrededor de la Mesa de la Palabra y se alimenta de la Palabra de Dios, la cual es eficaz; no solo da fruto sino que también muestra la verdad. La palabra de Dios es como la lluvia y la nieve que bajan del cielo y no vuelven allá hasta que no logran el fruto esperado³³; es también un arma de doble filo que separa el espíritu del alma..., llega a la capa más profunda³⁴. La palabra de Dios es la Buena Nueva de la salvación y del Reino, de la misericordia y del juicio, de la verdad y de la libertad. Esta palabra tiene una dimensión profética, pues anuncia la venida del mismo Dios.

²⁹ Jean Galot, *L'eucaristia miracolo di vita* (Lanciano: Editrice SMEL, 1997), 20-24.

³⁰ Juan Pablo II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 1.

³¹ Concilio Vaticano II, *Costituzione dogmatica Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

³² Galot, *L'eucaristia miracolo di vita*, 20.

³³ Is 55, 10.

³⁴ Hbr 4, 12.

La comunidad eucarística se convierte en una comunidad auténtica cuando adopta una actitud de escucha, de reflexión, de meditación de la palabra, siempre y cuando en esta palabra se abra a Dios y a su presencia en el mundo. Se puede decir que, del mismo modo, la comunidad familiar se convierte entonces en una verdadera comunidad y en un hogar, cuando se alimenta de la palabra de Dios y cuando permanece en la actitud de escucha y obediencia a la palabra. Y ser obedientes consiste en prestar atención, es decir, en creer en la palabra y acogerla. Dios, en las Sagradas Escrituras, habla por medio de la Palabra, por medio de otra persona o a través de los acontecimientos de la vida cotidiana. Jesús dice que todo aquel que escucha su Palabra y la cumple es como un hombre que construye sobre la roca, y por eso está a salvo. Los que escuchan su Palabra y no la cumplen son como un hombre que construye su casa sobre la arena³⁵. Construir una casa es abrirse a la Palabra de Dios y cumplirla.

La eucaristía es comunión con Dios, y vivir de su vida es comer el cuerpo de Jesús y beber su sangre para tener así, la vida de Jesús en uno mismo. Pero la eucaristía es también comunión con los hermanos. San Pablo dice: „Porque uno solo es el pan, aun siendo muchos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan”³⁶. Los que participan en la Eucaristía, con su poder forman una comunidad de comunión y unidad. „La Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía”³⁷. Cristo mismo edifica la comunidad, Él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia. Aquellos que comen del mismo pan, se edifican mutuamente. „La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?”³⁸.

4. Los discípulos regresaron a la comunidad

El Señor resucitado a los discípulos de Emaús les abrió los ojos, y los capacitó para abrirse a los hermanos. Ellos les trajeron esperanza. La comunidad de los discípulos se convirtió en un lugar para el mutuo fortalecimiento de la esperanza. La comunidad renació en la esperanza que les trajo Jesús mismo, el Señor resucitado. Pero he aquí que florece la esperanza humana en la confianza puesta en Dios, que siempre perdona³⁹. Jesús cura y capacita para perdonar. Les dice: „Está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar entre los muertos al tercer día y que predicaría en su nombre la

³⁵ Mt 7, 24-27.

³⁶ 1Cor 10, 17.

³⁷ Juan Pablo II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 26.

³⁸ 1Cor 10, 16.

³⁹ Kotlewski, *Zaufać nadziei*, 41-43.

conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas³⁴⁰.

La Eucaristía capacita al hombre para perdonar y lo dispone para la sanación interior. Dios, en su misericordia, suscita en nosotros un amor lleno de gratitud, cuya medida es el pecado perdonado⁴¹. Esta es la Buena Nueva: quien se aleja de los pecadores, se aleja de la misericordia de Dios y de Dios mismo.

El misterio de la Divina Misericordia se revela del modo más pleno posible en la Eucaristía, en la mesa de la Palabra y en la mesa del Pan⁴². En esta mesa hay lugar para todos, especialmente para aquellas personas que han sido rechazadas, juzgadas, condenadas, a quienes se les ha privado del buen nombre. En la mesa de Jesús hay lugar para todos: „sucedió que estando Él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos^{37 43}.

En esta mesa, el Señor transforma, perdona, colma de bienes, devuelve la esperanza, abraza... Jesús, en el banquete, restaura la dignidad de una mujer: Simón y la mujer adúltera⁴⁴. La escena en la fiesta ofrecida por Simón nos hace darnos cuenta de que en la mesa hay un lugar para todos, para cada persona, y es un lugar en el que el hombre descubre de nuevo su dignidad. Esta es la mesa de la Divina Misericordia. La actitud de la mujer adúltera expresa dos sentimientos inseparables: el dolor y el amor. Merece la pena señalar que el dolor no encierra en sí misma a la mujer, sino que la conduce a Jesús, a quien dirige sus pensamientos, acciones y gestos. El dolor genera amor. Los pecados que había cometido no la encierran en sí misma, sino que la abren a Jesús: tal vez aquellos pecados contribuyen a ese acercamiento, más que cualquier otra cosa. Movidada por el dolor, ella va al encuentro del Salvador, convencida de que quedará purificada. No se preocupa por lo que puedan decir o pensar los allí reunidos... sólo piensa en Cristo. La parábola de Jesús muestra que el perdón de la deuda genera amor, que el perdón es la Fuente del amor⁴⁵.

El perdón es el fruto de haber experimentado el amor de Dios, es el fruto de la misericordia de Dios. Perdonar es abrirse al perdón de Dios. El que perdona, primero ha experimentado el perdón en el sacramento de la

⁴⁰ Lc 24, 47-48.

⁴¹ Franciszek, *Miłosierdzie to imię Boga. Rozmowa z Andream Toriellim*, tłum. Joanna Ganobis (Kraków: Wydawnictwo Znak, 2016), 58-60.

⁴² Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, 13.

⁴³ Mt 9, 10.

⁴⁴ Lc 7, 36-50.

⁴⁵ Albert Vanhoye, *Wzrastać w miłości*, tłum. Barbara Piotrkowska (Kraków: Wydawnictwo WAM, 1993), 78-86.

reconciliación. Para acoger el perdón de Dios, primero se tiene que aceptar la debilidad. Perdonar significa aceptar la propia debilidad. Para ser capaz de perdonar a alguien, cada uno está invitado a aceptar su propia debilidad. No hay otro camino posible. Perdonar es aceptar la debilidad propia y la de los demás, y permanecer al pie de la cruz, y allí agarrar la cruz, porque es signo del amor y del perdón.

Como escribe el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*: „Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos. Tantas veces nuestros errores, o la mirada crítica de las personas que amamos, nos han llevado a perder el cariño hacia nosotros mismos. Eso hace que terminemos guardándonos de los otros, escapando del afecto, llenándonos de temores en las relaciones interpersonales. Entonces, poder culpar a otros se convierte en un falso alivio. Hace falta orar con la propia historia, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones, e incluso perdonarse, para poder tener esa misma actitud con los demás.

Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros⁷⁴⁶.

Perdonar es también permitir que el amor enfermo pueda sanar. El amor de una persona está enfermo, el amor de los hijos de los hombres precisa de curación. Y quien perdona y acoge el perdón, a la vez sana su amor, porque se va abriendo al misterio de Dios y sumerge su amor enfermo en el cáliz de la Sangre de Cristo. El enfermizo amor humano se convierte en un amor que perdona, porque ha sido transformado en Dios. Hay que perdonar, para poder experimentar la plenitud del amor.

El camino para llegar a perdonar a los demás es un proceso largo. ¿Cuál es el fruto del perdón? ¿Qué aporta el perdón? Para el hogar que es lugar de reconciliación, de perdón y de paz, el fruto del perdón es la amistad.

La amistad nace del perdón. El perdón hace que surjan amigos. Por eso, la casa, aunque sea la más dañada, puede convertirse en una casa de amigos, porque en ella se perdonan y se reconcilian unos con otros. Porque en el perdón, como en la amistad, hay lugar tanto para la alegría como para el dolor. Cuanto más profundo sea el dolor, ahondará aún más la posibilidad de acoger la alegría. Kahlil Gibran dice lo siguiente: „Las alegrías de uste-

⁴⁶ Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, 107-108.

des son el dolor sin máscara. Y la misma fuente de donde brotan sus risas, muchas veces fue colmada con sus ardientes lágrimas⁴⁷.

Perdonar es devolver la esperanza al hombre, es darle la oportunidad de emprender una nueva vida, es llevarle la paz, derramar en su corazón un chorro de energía y fuerzas para que quiera seguir viviendo. La esperanza se enciende y se aviva en el corazón que anhela al Dios vivo. Sin lugar a dudas, dar esperanza a los demás es enardecer sus corazones a la vida. La esperanza se transmite de corazón a corazón⁴⁸.

5. Reunidos en el Cenáculo

A los discípulos, el restaurarles la esperanza y darles la resurrección del corazón, como tuvo lugar en la vida de los discípulos de Jesús después de su resurrección, les abrió a un amor mayor, al don del amor que viene de arriba. Así como los discípulos reunidos en el Cenáculo esperaban la venida del Espíritu, que les transformó, así también hoy en día el Espíritu transforma. El camino cristiano es el camino de la comunidad transformada por el Espíritu de Amor, que la sigue transformando⁴⁹.

Jesús mientras estaba con los discípulos en el Cenáculo les dijo: „Ahora voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. De momento permaneced en la ciudad, hasta seáis revestidos de poder desde lo alto⁵⁰. El Cenáculo es la experiencia de la comunidad, donde sus miembros rezan juntos y piden a Dios, y se ayudan mutuamente. En el Cenáculo están los demás, hay una comunidad de personas unidas por lazos espirituales. Esta comunidad crea el „ambiente del Cenáculo”. La Comunidad de los Primeros Discípulos se prepara para recibir el don del Espíritu Santo, para alcanzar la plenitud. No sólo espera, sino que también se va formando, humanamente, para convertirse en una fuente de amor del Dios⁵¹.

La parábola bíblica del buen samaritano bien describe el amor verdadero y invita a vivirlo: „Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto

⁴⁷ Kahlil Gibran, *El profeta. El Jardín del Profeta*. Traducción Delia N. Arizabalaga (Buenos Aires: Deva's, 2003), 47.

⁴⁸ Kotlewski, *Zaufac nadziei*, 66.

⁴⁹ Kotlewski, *Amarse a uno mismo*, 99.

⁵⁰ Lc 24, 49.

⁵¹ Tadeusz Kotlewski, *Razem czy osobno. Droga wspólnoty chrześcijańskiej* (Kraków: Wydawnictwo Misericordia, 2014), 206-207.

a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: „Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva”⁵².

El sacerdote y el levita pasan de largo, miran, pero en realidad no ven, están encerrados en sí mismos. El samaritano está abierto y en esto se manifiesta su amor, como una actitud integral de vida, no sólo como un movimiento emocional. En su actitud se pueden observar varias características del amor. El samaritano, que brinda ayuda al prójimo, no hace diferencias, no divide a los demás en buenos y malos, pues a todos muestra su interés y su amor, dando a todos los necesitados.

El amor que hay en su corazón le permite verlo todo a través del amor (no es ciego, ni le da la espalda al necesitado). Él se conmueve, y este impulso profundo del corazón es justamente el amor. No solo se trata de un impulso basado en los sentimientos, sino un impulso de la voluntad, lo que se expresa en su actitud. Él se acerca al necesitado y no tiene miedo de la cercanía. Se inclina sobre la impotencia humana y la debilidad. No se fija en la debilidad, sino que se inclina para protegerla del peligro.

Lo que es más, se preocupa con tierna solicitud, es decir, expresa su amor mediante gestos concretos. Vierte el aceite y el vino en las heridas, y no las espolvorea con sal. Él no habla de la necesidad de amor, sino que actúa. El samaritano levanta al necesitado, se preocupa por él, vela por él. Su actitud amorosa no limita la libertad del otro, sino que le permite irse, alejarse⁵³.

El corazón que ha resucitado es capaz de experimentar una profunda conmoción y de abrirse a los demás, es un corazón abierto al amor. El amor ordenado nace del Espíritu, que lo colma y lo capacita para recibir un don aún mayor. Para el amor ordenado, amar significa, sobre todo, dar, no solo tomar.

En el Cenáculo los discípulos quedaron llenos del Espíritu Santo, del amor que los transformó por dentro. Así es la verdadera Venida, primero como penetración, impregnación del amor. Si Pentecostés es la efusión del Amor, entonces un amor así proporciona una fuerza interior para amar y servir⁵⁴.

⁵² Lc 10, 30-35.

⁵³ Kasiłowski, *Miłosierdzie w Nowym Testamencie*, 36-37.

⁵⁴ Hech 2, 1-13.

6. Conclusión

El amor, por su propia naturaleza, es fértil y creativo, ya que procede de Dios. El cristiano fortalecido por el amor que desciende de lo alto, está enviado a servir a los necesitados, a los que están heridos⁵⁵. Porqué la verdadera preocupación por los necesitados y pobres es una expresión de fe en el poder del amor de la misericordia⁵⁶. La santa madre Teresa de Calcuta compartía el amor y la bondad como se comparte el pan, y llevaba la misericordia a todo el mundo.

„El pobre es Cristo” – dijo san Alberto Hurtado. En la última carta dictada cuatro días antes de morir (1952) ha escrito: „Al partir, volviendo a mi Padre Dios, me permito confiarles un último anhelo: el que se trabaje por crear un clima de verdadero amor y respeto al pobre, porque el pobre es Cristo. »Lo que hicieréis al más pequeñito, a mí lo hacéis« (Mt 25, 40)”⁵⁷. Por eso San Pablo exhorta en la carta a los Colosenses: „Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia”⁵⁸.

Bibliografía

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.

Benedicto XVI. Encíclica *Spe salvi*.

Benedicto XVI. Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*.

Concilio Vaticano II. Costituzione dogmatica *Lumen gentium*, sobre la Iglesia.

Francisco. Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*.

Galot Jean. *L'eucaristia miracolo di vita*. Lanciano: Editrice SMEL, 1997.

⁵⁵ Kotlewski, *Amarse a uno mismo*, 101-102.

⁵⁶ Kasper, *Milosierdzie*, 164-166.

⁵⁷ Alberto Hurtado, *Un fuego que enciende otros fuegos* (Santiago de Chile: Centro de Estudios y Documentación “Padre Hurtado” de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004), 181.

⁵⁸ Col 3, 12.

Gibran Kahlil. *El profeta. El Jardín del Profeta*. Traducción Delia N. Arriabalaga. Buenos Aires: Deva's, 2003.

Hurtado Alberto. *Un fuego que enciende otros fuegos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios y Documentación "Padre Hurtado" de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.

Juan Pablo II. Encíclica *Dives in misericordia*.

Juan Pablo II. Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*.

Kasiłowski Piotr. „Miłosierdzie w Nowym Testamencie”. *Studia Bobolanum*, nr 1 (2016).

Kasper Walter. *Miłosierdzie. Klucz do chrześcijańskiego życia*. Tłumaczenie Ryszard Zajączkowski. Poznań: Wydawnictwo Święty Wojciech, 2014.

Kotlewski Tadeusz. „Źródło miłosierdzia jest w nas”. *Studia Bobolanum*, nr 1 (2016).

Kotlewski Tadeusz. *Zaufać nadziei*. Kraków: Wydawnictwo Misericordia, 2016.

Kotlewski Tadeusz. *Razem czy osobno. Droga wspólnoty chrześcijańskiej*. Kraków: Wydawnictwo Misericordia, 2014.

Kotlewski Tadeusz. *Amarse a uno mismo desde el fondo del corazón*. Traducción Xavier Bordas Cornet. Kraków: Editorial Misericordia, 2017.

Martin James. *Jezus*. Tłumaczenie Krzysztof Jasiński, Anna Wawrzyniak. Poznań: Wydawnictwo Święty Wojciech, 2015.

Martín Descalzo José Luis. *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.

Martín Velasco Juan. *La experiencia cristiana de Dios*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.

Nouwen Henri J.M., Christensen Micheal, Laird Rebecca J. *Spiritual Formation. Following the Moments of the Spirit*. New York: HarperOne, 2010,

Nouwen Henri J. M. *El lenguaje del corazón. Un camino hacia tu interior*. Buenos Aires: Editorial Bonum, 2005.

Papież Franciszek. *Miłosierdzie to imię Boga. Rozmowa z Andreeq Tornie-llim*. Tłumaczenie Joanna Ganobis. Kraków: Wydawnictwo Znak, 2016.

Różycki Ignacy. *La Misericordia de Dios. Rasos esenciales de la devoción a la Misericordia de Dios*. Stockbridge, MA: Marian Press, 1986.

Vanhoye Albert. *Wzrastać w miłości*. Tłumaczenie Barbara Piotrkowska. Kraków: Wydawnictwo WAM, 1993.

The Mercy, the Light of the Life

SUMMARY

For the human being the Mercy is the light of the reason and the way to the heart. It is a light because through it human person see him or herself, other people, the world and God truly, deeply and in a fuller perspective. Also, thanks to the reason enlightened by faith the human being finds the way to his or her own heart and discovers the Source of the true life. The human being who opens him or herself to the God's Mercy becomes compassionate and ready to show to the others the mercy of Jesus Christ. With love and mercy Jesus overtook his disciples who after his death were on the way to Emmaus despaired and without hope. „As they talked and discussed these things with each other, Jesus himself came up and walked along with them; but they were kept from recognizing him”. The mercy proved to them became the light of their reason and they could see, believe and afterwards serve Him doing the acts of mercy (Luc 24:13-49). Four experiences seem to be the key of the narrative about this spiritual journey to Emmaus:

- “but their eyes were prevented “ from recognizing him.
- “Then their eyes were opened and they recognized him, and he disappeared from their sight”.
- “Then the two told what had happened on the way, and how Jesus was recognized by them when he broke the bread”.
- “While they were still talking about this, Jesus himself stood among them and said to them, »Peace be with you«”.

Keywords: God's Mercy, spiritual journey, Christian spiritual life, hope, community

Miłosierdzie, światło życia

STRESZCZENIE

Miłosierdzie jest dla człowieka światłem rozumu i drogą do serca. Jest światłem, ponieważ dzięki niemu człowiek prawdziwie, głęboko i w pełniejszym wymiarze widzi siebie, innych ludzi, świat i Boga. Dzięki rozumowi oświeconemu wiarą człowiek odkrywa drogę do swego serca, odnajduje Źródło prawdziwego życia. Człowiek, który otwiera się na miłosierdzie Boga, staje się współczujący i gotowy, aby ukazywać innym miłosierdzie Jezusa Chrystusa. Jezus wyprzedził z miłością i miłosierdziem swoich uczniów, którzy po Jego śmierci zwątpili i stracili nadzieję. Na drodze do Emaus pojawił się i siedł razem z nimi. Ale oni Go nie poznali. Miłosierdzie im okazane stało się światłem dla ich rozumu, tak że mogli zobaczyć, uwierzyć a potem służyć i świadczyć czyniąc miłosierdzie (Łk 24, 13-49). Cztery doświadczenia wydają się kluczem opowiadania o duchowej drodze do Emaus:

- „Lecz oczy ich były niejako na uwięzi tak, że Go nie poznali”, gdy byli w drodze z Nim.
- „Wtedy im się oczy otworzyły i poznali Go, lecz On zniknął im z oczu”, gdy przy stole łamał z nim chleb.
- „Oni opowiadali, co ich spotkało w drodze i jak Go poznali przy łamaniu chleba”, gdy wrócili do wspólnoty.
- „A gdy rozmawiali o tym, On sam stanął pośród nich i rzekł do nich: »Pokój Wam!«”.

Słowa kluczowe: miłosierdzie Boże, droga duchowa, chrześcijańskie życie duchowe, nadzieja, wspólnota